



# Economía y COVID-19 en el ciclo político de Estados Unidos: continuidad y cambio después del 20 de enero 2021

## United States Economy and COVID-19 in the Political Cycle: Continuity and Change After January 20th 2021

**DR. C. LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO**

Profesor Titular. Doctor en Ciencias Económicas

Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI)

Universidad de La Habana

e-mail: luis.fernandez@ciei.uh.cu

Número ORCID: 0000-0003-3535-2789

### RESUMEN:

El artículo explora la interrelación existente entre el comportamiento de la economía estadounidense, la COVID-19 y otros retos en el ciclo político electoral para la continuidad y cambio de la política de Estados Unidos después del 20 de enero de 2021. Esta crisis económica se presenta como resultado del nuevo coronavirus, pero sus raíces están en las contradicciones y desequilibrios propios del capitalismo, agravadas por las políticas aplicadas por la administración de Donald Trump. Los efectos de la crisis en Estados Unidos son trascendentes debido al carácter mundial de la pandemia, y la interconexión internacional de los sectores financieros, productivos y de servicios. Con independencia de la inclinación política que resulte dominante de las elecciones, sea un reacomodo reformista demócrata, o una profundización de la continuidad divisiva y destructiva de Donald Trump, habrá que enfrentar el contexto de las múltiples crisis internas y desafíos internacionales. Estas condiciones determinan la tendencia predominante a la continuidad debido la comunidad de intereses y objetivos de los partidos de la clase dominante, aunque con diferentes discursos políticos, estrategias y énfasis en el empleo de los instrumentos de poder para lograrlos en los próximos cuatro años. **Palabras clave:** Crisis económica. Pandemia. Mantenimiento del poder. Ruptura política.

### Abstract:

*The article explores the interrelationship between the behavior of the US economy, COVID-19 and other challenges in the political cycle for the continuity and change of US policy after January 20, 2021. This economic crisis occurs as a result of the new coronavirus but its roots lie in the contradictions and imbalances of capitalism, aggravated by the policies applied by the Donald Trump administration. The effects of the crisis in the United States are transcendent due to the global nature of the pandemic, and the international interconnection of financial, productive and service sectors. Regardless of the dominant political tilt of the election, be it a Democratic reformist rearrangement, or a deepening of Donald Trump's divisive and destructive continuity, the context of multiple internal crises and the international challenges that will have to be faced. These conditions determine the predominant trend towards continuity, although with different results, due to the community of interests and objectives of the parties of the ruling class, but different political discourses, strategies and emphasis on the use of the instruments of power to achieve them in the next four years.*

*Key words: Economic crisis. Pandemic. Keep on power. Political Brake. Introducción*

## INTRODUCCIÓN

La economía de Estados Unidos cumplió en 2019 diez años de expansión desde la Gran crisis financiera y económica 2007-2009. Hasta ese momento, la crisis de 2008 era la más grave desde la Gran Depresión de la década de 1930. Entre 2009 e inicios de 2020, los índices de desempleo descendieron por debajo de lo que podría considerarse pleno empleo, y el Producto Interno Bruto (PIB) aumentó de forma sostenida, aunque con variaciones por trimestres y regiones. La recuperación económica ya venía ocurriendo durante el gobierno de Barack Obama, por lo que en rigor no es atribuible a la administración Trump.

Sin embargo, hasta enero de 2020, la realidad económica era un factor muy favorable para las aspiraciones de reelección de Donald Trump en noviembre, unas de sus mejores cartas de triunfo. Está bien establecido que las condiciones económicas cuando están definidas —expansión robusta o recesión— en el año electoral, son determinantes para las elecciones presidenciales. En 1992 la frase, “es la economía estúpido” se convirtió en un mensaje decisivo para la victoria de William Clinton, dado que la economía estadounidense estaba todavía bajo los efectos de la crisis económica. Los electores aprecian la situación familiar y personal, reflejada en sus ingresos, empleo y bienestar económico y la atribuyen mayormente al presidente en ese momento.

Pero ese no es el único factor, otras variables en situaciones difusas y sumamente complejas como en las actuales, pueden influir en los resultados electorales. Entre ellas están las percepciones sobre la realidad, que son manipuladas por los medios de comunicación y las figuras políticas principales, como el presidente y otros funcionarios de la administración. La propaganda y las mentiras logran inclinar la balanza a favor o en contra del ocupante de la Casa Blanca. Conflictos internacionales como guerras, intervenciones u otros problemas internacionales, pueden repercutir circunstancialmente en los resultados electorales.

Una expresión actual de esa maniobra es considerar a la COVID-19 como una agresión de una potencia extranjera, en este caso China. Trump ha tratado de presentar esta acusación sin mucho fundamento, el Secretario de Estado Mike Pompeo ha insistido en el tema, pero en una elección tan reñida, cualquier adición o substracción por pequeña que sea puede cambiar el resultado en el sistema político electoral en que las mayorías nacionales no determinan al ganador, sino los votos electorales obtenidos con frecuencia por mínimas ventajas en estados en disputas para alcanzar 270 o más de esos votos indirectos. Otras acciones en política exterior están entre las posibilidades del presidente que busca la reelección, sean para distraer la atención de un perjudicial asunto interno, y sumar apoyo de los grupos de intereses especiales, o para presentar algún supuesto resultado, aunque la realidad no lo acompañe. Entre estas movidas se realizan maniobras provocadoras y despliegues militares, acciones y amenazas contra otros países, usando pretextos como la defensa de la libertad, o los derechos humanos, flujos migratorios dañinos para la seguridad de Estados Unidos, defender la libertad de navegación, o enfrentamiento al narcotráfico, que puedan alentar simpatías políticas internas de algunos grupos.

Es interesante que el lema de Trump sea *America First*, cuando esa referencia a Estados Unidos primero debiera ser la oligarquía financiera primero. Al tratar de estimular el crecimiento económico, este gobierno lo ha hecho mediante una inclinación regresiva en la reducción de impuestos, para favorecer al capital, no a los trabajadores o las capas medias, aunque distribuya algunas migajas para estos últimos. Las capas medias, un sector muy importante y simbólico en el entramado económico, social, político e ideológico de Estados Unidos, se han visto afectadas desde el inicio de la llamada contrarrevolución conservadora en la década de 1980, sufriendo una declinación de sus condiciones de vida. Este proceso de aumento

de las diferencias socioeconómicas en la sociedad estadounidense no es nuevo, pero su agudización ha venido alcanzando niveles muy pronunciados durante el trumpismo y la actual crisis lo ha empeorado.

El desafío reelectoral de Trump se complicó debido a la entrada de la COVID-19 y la mala conducción a su enfrentamiento con el estallido de una gran crisis. La caída de la economía alcanzó su peor momento en el segundo trimestre del año, cuando el Producto Interno Bruto descendió un 30% y el desempleo aumentó a 14,7% en abril. Los pronósticos de recuperación son inciertos a pesar de alguna mejoría en el tercer trimestre del año sin que se alcanzara la recuperación total. Una parte de esa mejoría se debe a los enormes paquetes de estímulo del orden de los billones de dólares. Sin disponer de los datos oficiales, la crisis económica debe agudizarse a final del año debido a los rebrotes del virus y ello complejiza enormemente el escenario electoral y las perspectivas políticas, económicas y sociales a partir de 2021. Con un desastroso control de la pandemia no puede lograrse una salida de la crisis económica (Siegel Van Dam, 2020).

Un notable economista estadounidense, Jeffrey Sachs ha catalogado a la administración de Donald Trump de catastrófica y responsable por los más de doscientos mil fallecimientos que ha dejado. Sachs afirma al respecto: “la única forma de tener una economía viable es controlar la epidemia. El problema es cómo ser efectivo en controlar la epidemia y llevar la transmisión de la enfermedad a niveles muy bajos.” A partir de su experiencia, Sachs no duda en afirmar que “Trump es el peor líder político” que ha conocido en toda su vida (Chotner, 2020).

Es decir, el reto que atraviesa Estados Unidos en medio del ciclo político electoral, y la pandemia del nuevo coronavirus ha servido como catalizador a una crisis económica iniciada entre marzo y abril, profundizada en el segundo trimestre de 2020 y que evidencia nuevas dificultades en el

último trimestre del año debido a un nuevo incremento de los casos del nuevo coronavirus y el número de fallecidos al tiempo que se agota el paquete de estímulo fiscal, no renovado por las pugnas políticas interna en la recta final de las elecciones.

El período político que se iniciará el 20 de enero de 2021 estará marcado por la necesidad de enfrentar múltiples retos, crisis económica y pandemia que afecta de manera importante y desigual al resto del mundo y sobre todo a Europa, región significativa para los intercambios económicos y financieros de Estados Unidos.

Los intentos de relanzar la economía sin controlar la epidemia, han demostrado ser un camino peligroso para la vida e inefectivo. El rebrote del virus es un freno decisivo para sectores de la economía como los servicios, sin los cuales la recuperación no es posible. En ausencia de tratamientos y vacunas efectivas, que no se prevé estén disponibles hasta mediados de 2021, estas crisis y retos que ha enfrentado Estados Unidos en el ciclo político electoral estarán presentes en los próximos años.

La politización sufrida por el enfrentamiento a la COVID-19, la división de la sociedad y su clase política, el quiebre del sistema bipartidista, reforzada por las falsas aseveraciones de Trump sobre la gravedad de la enfermedad, tratamientos no probados científicamente y rechazo al distanciamiento físico y uso de mascarillas, dificultará la solución del problema, aun si Trump no es reelegido. Se ha extendido en una parte importante de la población el rechazo a la vacunación, lo que supone un obstáculo adicional para frenar la diseminación de la enfermedad.

Otros expertos desde distintos campos de la ciencia, advierten sobre las nuevas circunstancias en que funcionarán las sociedades y las relaciones económicas después restablecerse su funcionamiento. Se espera haya una redefinición de las fuentes de los suministros, procurando las más cercanas y seguras. Se pronostica el aumento de

la automatización, la robótica y la inteligencia artificial y las formas de trabajo a distancia. Los servicios, suministros y transferencias monetarias mediante redes se incrementarán, reduciendo adicionalmente las fuentes de empleo. La ocupación de la fuerza de trabajo será modificada, tanto por los cambios en el comportamiento social de los individuos, como por las estrategias de los gobiernos y las empresas para reducir las vulnerabilidades expuestas por la pandemia y la crisis.

Las siguientes páginas, sin conocer los resultados de estas convulsas elecciones, en medio de la avalancha de opiniones, proyecciones y criterios, buscan explorar algunos aspectos de la interrelación entre la crisis económica en Estados Unidos, la epidemia de la COVID-19, y sus consecuencias políticas más allá de 2020. Se tratará de discernir los elementos de continuidad y los posibles cambios o variaciones de políticas que se tendrá a partir del 20 de enero de 2021 según se produzca la victoria de Joe Biden, o la reelección de Donald Trump sin particularizar las políticas respectivas por regiones y países. Son reflexiones y valoraciones de carácter muy preliminar por el todavía escaso desarrollo de estos acontecimientos, no conocerse el desenlace de la contienda electoral, en medio de un ciclo político poco convencional y con elevadísimo grado de variabilidad y complejidad.

Las encuestas en el abigarrado sistema electoral estadounidense, a definirse en un poco más de la decena de estados identificados como campo de batalla para el logro de al menos 270 votos electorales favorecen al candidato demócrata, pero no puede excluirse las opciones de Trump a otros cuatro años en la Casa Blanca aunque sea menos probable. El resultado no será irrelevante por lo que representa el afianzamiento de las políticas destructivas y divisivas de Donald Trump, o un restablecimiento de cierto retorno a las tendencias precedentes de más multilateralismo y empleo del poder blando y menos confrontación para buscar la recuperación parcial del liderazgo

e imagen de Estados Unidos en el mundo. Aunque haya elementos generales de continuidad, ya no estamos en los tiempos que pueda tenerse una llamada gran estrategia o estrategia general que pauté la tendencia de la política exterior. Las divisiones dentro de la clase política estadounidense no lo hace posible y por ello hay distintas proyecciones dentro de ese marco general de la política exterior respecto a regiones y países según sea uno u otro el gobierno que se tenga en el período 2021-2024, que no se desarrollarán aquí.

### **CRISIS ECONÓMICA DE 2020, ANTECEDENTES Y CONDICIONES AGRAVANTES**

Entre los principales antecedentes de la crisis económica de 2020 está la contrarrevolución conservadora marcada por la victoria electoral de Ronald Reagan al frente de una coalición política en 1980. El paquete de políticas económicas conocido como reaganomía, rechazó el consenso liberal keynesiano que le precedió y ha venido desmontando progresivamente el llamado orden liberal de posguerra, que Estados Unidos. Se apoyó en la liberalización a ultranza del comercio y apertura a los movimientos de capital, acompañada por la desregulación financiera para revertir la caída de la cuota de ganancia mediante la creciente especulación financiera y la explotación de fuerza de trabajo barata internacional. El impulso a la globalización económica dado por estas políticas fue la base de los acuerdos de libre comercio que avanzaron Estados Unidos a partir de la década de 1990 como modo de darle estabilidad y un marco institucional y regulatorio a esas políticas.

En Estados Unidos, el consenso económico conservador a favor de la globalización fue bipartidista, con mínimos ajustes durante los dos períodos presidenciales de los demócratas William Clinton (1993-2001) y Barack Obama (2009-2017). El paquete de políticas incluía la desregulación financiera y las reformas impositivas de carácter regresivo bajo el supuesto derrame o goteo de la llamada economía de la oferta (*supply side*

*economy*). Todas estas políticas económicas aplicadas por décadas con pocas variaciones tenían como objetivo el incremento de la explotación de la fuerza de trabajo e incrementar la cuota de ganancia de las grandes corporaciones, bancos y empresas transnacionales. A lo largo de los años estas medidas económicas no solamente transformaron la economía internacional sino el tejido socioeconómico interno de Estados Unidos. Las mismas empeoraron la desigualdad, cuyas consecuencias repercutieron en la propia economía de Estados Unidos y en las industrias manufactureras y en la fuerza de trabajo ocupada en las mismas, generando el rechazo conservador nacionalista, que acompaña la llegada a la presidencia de Donald Trump en 2017.

A finales de 2019, e incluso enero de 2020, sin reconocer la repercusión que tendría la COVID-19 todavía,—a pesar del avance rápido de la epidemia en China y las advertencias de la Organización Mundial de la Salud— existían factores favorables y desfavorables para la economía estadounidense. Las condiciones para el estallido de la crisis económica y financiera estaban latentes, y habría estallado de un modo u otro. El gobierno de Estados Unidos impulsó la economía mediante una enérgica política monetaria y fiscal expansiva en medio del ciclo político electoral, incluyendo inusuales presiones sobre el banco central y el presidente de la Reserva Federal para que mantuviera bajas las tasas de interés.

Las crisis económicas cíclicas son inevitables en las economías capitalistas, aunque no es posible prever su ocurrencia. La duración de la fase expansiva puede estimarse a partir de conocer los resultados precedentes. Una expansión en Estados Unidos por diez años es notable —la anterior ocurrió en la década de 1990—, y cabría esperar que el estallido de la próxima recesión no demoraría mucho más a juzgar por el comportamiento histórico registrado minuciosamente por el Buró Nacional de Investigaciones Económicas [*National Bureau of Economic Research*] (NBER, 2020). En 2019 se

cumplieron diez años de Gran Recesión y crisis financiera de 2007 a 2009.

Antes de la aparición de la COVID-19, existían factores favorables a una crisis económica y otros que la retardaban, pero no aliviaban las contradicciones sino todo lo contrario. Un elevado y creciente déficit fiscal, ocasionado por incremento de gastos —entre ellos los militares— y reducción de impuestos (para mayor beneficio del sector financiero y las grandes corporaciones) con el consiguiente aumento de la deuda pública a niveles alucinantes. Las políticas desreguladoras contribuían a la creación de burbujas financieras y la guerra comercial con China generó un ambiente comercial negativo, que afectó las relaciones con ese país pero no redujo el déficit comercial estadounidense total. Estados Unidos no redujo el monto de sus inversiones sino que modificó la distribución geográfica de las mismas. Evidentemente, tratándose de las relaciones entre las dos mayores economías del mundo, cualquier conflicto económico entre ellas tiene una repercusión mundial. Estos desequilibrios y las políticas conservadoras de fuerza, al emplear deliberadamente los instrumentos económicos de poder con fines políticos, crearon resquebrajamiento en la economía mundial, falta de confianza en el multilateralismo, y aumentaron los riesgos de una crisis.

Asimismo, el empleo masivo de medidas económicas coercitivas unilaterales para lograr fines políticos, a tono con enfoques geoeconómicos para los más disímiles propósitos (Blackwell & Harris, 2016: 200), como controlar los flujos migratorios desde Centroamérica, subvertir gobiernos con fines geopolíticos, incrementaron las tensiones en las relaciones internacionales y dañaron los negocios. El creciente empleo de los instrumentos económicos de poder levanta serias dudas sobre la capacidad de liderazgo político estadounidense. Este problema se ha extendido sobre su propio sistema de alianzas, incluyendo a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y las relaciones de Estados Unidos incluso con sus

más cercanos aliados, como la Unión Europea y Canadá (Rapp-Hooper, 2020). Las condiciones de la globalización económica y financiera, y la preponderancia que todavía tiene el dólar como dinero mundial a pesar de su gradual declinación relativa, le ofrece al gobierno de Estados Unidos la capacidad de coerción política mediante instrumentos económicos, con el propósito favorecer su sistema de dominación y la correlación internacional y regional de fuerzas (Navarro, 2018).

A favor de la economía en este escenario se podía mencionar el avance parcial en negociaciones comerciales con China en un primer momento, aunque posteriormente se incrementaron las tensiones y esta parece ser la tendencia dominante, y el haber alcanzado una renegociación ventajosa para Estados Unidos con Canadá y México para reformar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que ahora se conoce como Tratado México-Estados Unidos-Canadá (TMEC). Otro elemento favorable a la economía estadounidense se deriva la llamada revolución de los hidrocarburos de esquistos. Aunque estas técnicas de explotación del petróleo y el gas son muy destructivas para el medio ambiente, transformaron a Estados Unidos en el mayor productor de petróleo mundial y se llegó a convertir en exportador neto. La transformación de la matriz energética estadounidense ha tenido no solamente implicaciones comerciales, sino también geopolíticas (Blackwill & O'Sullivan, 2014: 104).

Un eventual gobierno demócrata encabezado por Biden debería enfrentar los problemas medio ambientales y sus consecuencias para el cambio climático aunque no pueda esperarse modificaciones radicales en la matriz energética durante su gobierno. Este sería una de las esferas más sensibles, por la importancia que tiene el sector energético de los hidrocarburos, tanto desde el punto de vista económico como político. La política de Trump ha tenido consecuencias negativas sobre el medio ambiente al concentrarse en la explotación

de fuentes de hidrocarburo y ha frenado el desarrollo de nuevas tecnologías y sistemas energéticos avanzados.

Las modificaciones en los flujos internacionales de hidrocarburos han tenido repercusiones en la geoeconomía y la geopolítica mundial, y las mismas están en juego en la presente crisis. Países considerados adversarios por Estados Unidos como Rusia, Irán y Venezuela son muy dependiente de los ingresos por la exportación de petróleo. La caída de los precios del petróleo por la enorme disminución de la demanda mundial, afecta la explotación del petróleo de esquisto dado su mayor costo de explotación. Por esta razón, se espera la reducción en un 50% de estas producciones en Estados Unidos respecto a 2019, y así retorna a la condición de importador neto de crudo a partir del tercer trimestre de 2020 con repercusiones para el próximo ciclo político 2020-2024 (EIA, 2020).

#### **EVOLUCIÓN DE LOS DESEQUILIBRIOS MACROECONÓMICOS Y DEUDA PÚBLICA**

Las principales proyecciones del comportamiento de la economía de Estados Unidos a finales de 2019 y principios de 2020 consideraban se continuaría el crecimiento y los relativamente reducidos niveles de desempleo (por debajo del 5 %). Estos indicadores encubrían la baja utilización de la fuerza de trabajo de un poco más de 63 % de la población mayor de 16 años. De hecho, los pronósticos en marzo del 2020, estimaban de modo muy optimista que la disminución del Producto Interno Bruto de Estados Unidos en ese año sería de apenas 0,1 %, como parte de la afectación debido a la caída de la economía China principalmente (OECD, 2020: 2).

Ya en el mes de abril las evaluaciones aportadas por el FMI consideraron que la crisis económica del 2020, como resultado de haberse declarado como pandemia la COVID-19, se catalogaba como la peor desde la famosa Gran Depresión de la década de 1930. Estados Unidos comenzó a percibir las

primeras afectaciones entre marzo y abril de modo muy acelerado. En abril más de 20 millones de trabajadores habían solicitado beneficios por desempleo, lo que supone una tasa de desempleo de alrededor del 15 % (Casselmann, 2020). Solamente hasta ese momento se podía afirmar que se trataba de una recesión gigantesca, cualquiera fuera su evolución posterior. No podía descartarse aunque podía superar a la Gran Depresión de la década de 1930, considerando que para algunos analistas en 2019 no habían quedado resueltos los desequilibrios originados por la Gran Crisis 2007-2009 (Chesnais, 2020). La Oficina de Estadística Laboral del gobierno estadounidense estimó el desempleo de abril en 20,5 millones de desempleados y 14,7 % (Bureau of Labor Statistic, 2020).

La actual crisis sin contar con datos que permitan un balance final sin duda supera a la entonces llamada Gran crisis de 2008, según algunos cálculos preliminares en casi tres veces. Se espera que la debacle del PIB estadounidense sea entre 3,5 y 4,8 % de la tasa anualizada —dependiendo de los distintos escenarios. Eso contrasta con la proyección de China, país en que se inició la epidemia a finales de 2019 y se espera tendrá un crecimiento muy pequeño en el entorno del de 1-2 % en 2020, pero crecimiento al fin (*The Economist*, 2020: 76). Estas previsiones partían del supuesto, de que las dificultades no se extendieran hasta el otoño de 2020, o incluso alcanzaran a 2021. Según fuera la eficacia en el enfrentamiento a la COVID-19, la curva de la recuperación asemejaría la letra V, o podían provocarse recaídas, y entonces se parecería a la W, extendiéndose naturalmente los plazos si se presentaban, como ha ocurrido a finales del año 2020, nuevos brotes de la epidemia (Gopinath, 2020). Ya a finales de octubre de 2020 se puede afirmar que las consecuencias de la crisis económica serán trascendentes y eventualmente alcanzará su recuperación en el 2021.

En general las crisis económicas exacerban los problemas socioeconómicos preexistentes y repercuten en los conflictos sociales, políticos e incluso en la identidad política, la región y la

ideología. En un país como Estados Unidos, las diferencias socioeconómicas comprobadamente desfavorables a los afroestadounidense, y los latinos, se reflejan también en la proporción de infestados por la epidemia de COVID-19 y las muertes asociadas a esta enfermedad. Las políticas conservadoras de esta administración republicana aumentaron las desigualdades históricas.

De esto último se ha responsabilizado a la globalización económica, cuando en los países como Estados Unidos no se aplicaron políticas públicas para compensar los efectos adversos de esos procesos. Joseph Stiglitz señala que la concentración de los ingresos y las riquezas en un grupo cada vez más reducido de personas: “parece que evolucionamos de manera resuelta hacia una economía y una democracia del 1 %, por el 1 % y para el 1 %” (Stiglitz, 2019: 59). La desigualdad no es un problema nuevo de la sociedad estadounidense, pero se ha venido agravando peligrosamente y se agudiza en medio de las crisis. “La desigualdad, la fuerza fundamental e implacable en la vida estadounidense desde finales de la década de 1970, empeoró” (Parker, 2020).

La visión optimista de Trump sobre el control que ejerce sobre la epidemia y las esperanzas de una rápida recuperación son obviamente infundadas y aunque puedan motivar algún apoyo coyuntural no contribuyen en lo más mínimo a reducir las desigualdades sociales. Es cierto que las medidas de distanciamiento físico limitan o cierran los trabajos. Sin embargo, el restablecimiento del trabajo, su productividad y las cadenas de suministros se repondrán de modo lento, debido a que las empresas tratarán de reducir vulnerabilidades con suministradores distantes, sustituyéndolos por los más cercanos, y preferiblemente internos. Ello eleva los costos del factor trabajo y reduce la productividad. El resultado de esta recuperación depende también de las afectaciones sociales y psicológicas de los trabajadores, que pueden sentirse desestimulados, con traumas psicológicos que afecten el proceso de reincorporación. Son seres humanos en relaciones sociales de producción explotadoras, que acaban de

atravesar por una situación muy traumática. Es previsible que tanto la cohesión social como la confianza en el liderazgo del gobierno se verán afectados (Eichengreen, 2020).

Además, la economía mundial en la actualidad es global y lo seguirá siendo, aunque sin duda será objeto de ajustes que limiten y reformulen su alcance y los modos de funcionamiento. Entre los problemas estructurales que la economía estadounidense están los desequilibrios en su sector externo, como el déficit comercial crónico. El empleo indiscriminado de tarifas aduaneras para cualquier asunto de política no propiamente comercial, la guerra comercial con China, tampoco ha contribuido a mejorar la posición del saldo comercial estadounidense como prometió Trump. Las previsiones son a la agudización de este conflicto, porque se ha consolidado en la clase dominante estadounidense el carácter de adversario de China y ello de un modo u otro trascenderá con variantes con uno u otro gobierno.

Estados Unidos mantiene un déficit consistente en el flujo neto de inversiones. Es un país deudor porque su deuda pública es financiada por capital extranjero, lo que hasta ahora es una fortaleza por el atractivo de ser todavía el principal centro financiero del mundo, pero constituye una vulnerabilidad a futuro. No existen razones para que la pandemia y la crisis económica puedan contribuir a mejorar el balance comercial ni financiero.

El déficit fiscal ha tenido un empeoramiento progresivo y en 2019 se gastaron 1 06 mil millones de dólares por encima de los ingresos, lo cual se adiciona a la deuda pública que alcanzó 23,3 mil millones de dólares. Si bien el monto de los ingresos al presupuesto aumentó, el incremento de los gastos fue muy superior comparado con el año precedente.

El presidente Trump ha planteado que el crecimiento económico incrementaría los ingresos y compensaría la reducción impositiva de 2017. Sin embargo, la economía creció 2,9 % en 2018 y se desaceleró a 2,3 % en 2019. El déficit fiscal y la deuda federal continuaron aumentando antes de

la COVID-19 y la crisis económica. Debido a los cuantiosos paquetes de salvamento aprobados se considera conservadoramente que el déficit fiscal se incrementará en 25 % y alcanzará 1,1 billón de dólares (Cox, 2020).

El gobierno entregó multibillonarios paquetes de rescate. Ello acrecentó el fardo de la deuda, que tendrá efectos sobre el bienestar social a largo plazo. De acuerdo con las estimaciones del Comité para un presupuesto federal responsable (Committee for a Responsible Federal Budget, CRFB), los déficits presupuestarios sumarán más de \$ 3, 8 billones (18,7 % del PIB) este año, y \$ 2,1 billones (9,7 % del PIB) en 2021. Esta institución proyecta que la deuda pública excederá el tamaño de la economía para fines del año fiscal 2020 y eclipsará el récord anterior establecido después de la Segunda Guerra Mundial en 2023 (CRFB, 2020).

Si Biden accede al gobierno se plantea importantes gastos del orden de los 2 a 3 billones de dólares —aproximadamente un 3 % del PIB. Aunque la distribución de los mismos tenga otras prioridades, como mejorar la distribución de los ingresos y el restablecimiento de la infraestructura del país, mediante un incremento de los impuestos a los ricos, debe mantener e incluso aumentarse los desequilibrios fiscales (Biden & Carpenter, 2018).

### **COVID-19 Y SU SINCRONIZACIÓN MUNDIAL**

Las dos crisis económicas y financieras que anteceden a la actual en 2001 y 2008, estuvieron vinculadas al estallido de burbujas financieras y agudización de contradicciones debido a la profundización de políticas desregulatorias y de apertura al mercado (Fernández, 2009). Es decir, las políticas neoliberales y la globalización del capital no son ajenas a las consecuencias negativas para ciertos sectores de la economía estadounidense, pero también por su tamaño tienen fuertes repercusiones dado los mecanismos de transmisión para la economía mundial.

No cabe duda que la extensión interna de la epidemia de la COVID-19 en Estados Unidos, ha

afectado seriamente a su economía, pero su intervinculación global desempeña una función que puede ajustarse, pero difícilmente retrotraerse totalmente. Los datos que se han venido conociendo así lo demuestran. Las medidas de cierre de actividades y el llamado aislamiento social físico, frenan o reducen la actividad económica, pero la recuperación será mucho más lenta y compleja. Las extensas relaciones económicas internas y externas, que en definitiva son relaciones humanas, acompañan la proliferación del mortal virus, y por lo tanto, el restablecimiento de la producción y los servicios en muchos ámbitos tendrá que cambiar para ajustarse a las nuevas circunstancias hasta que se disponga de tratamientos efectivos y vacunas dispuestas para aplicarse a toda la población. Es decir, no habrá recuperación económica en un país aislado por autosuficiente que sea. Es un problema mundial y debe tener solución a ese nivel, o se observaran restablecimientos parciales, por debajo de la etapa anterior al inicio de la crisis.

Un estudio para medir el posible impacto macroeconómico de desastres como la COVID-19, empleando técnicas econométricas, reconoce los efectos destructivos de un supuesto choque por tres meses, que conllevaría una pérdida acumulada de la producción industrial de 12,75 % y 24 millones de empleos durante diez meses. Con aumentos en la incertidumbre y el comportamiento de esta pandemia, sus efectos durarían años (Ludvigson *et al.*, 2020). Sabiendo que hasta el mes de octubre de 2020 la pandemia está lejos de ser controlada, se desarrollan nuevas oleadas de la enfermedad y no existen todavía vacunas efectivas que puedan aplicarse, cabe esperar una extensión de la crisis económica y las otras crisis y riesgos que la acompañan hasta 2021.

Es obvio que un enfoque político que trate de recuperar la confianza internacional en Estados Unidos, reconozca la importancia de la colaboración internacional y el papel de organismos mundiales en materia de salud y medio ambiente, como pareciera ser la inclinación de un gobierno

demócrata encabezado por Joe Biden, sería la mejor opción.

La Reserva Federal ha colocado sus tasas a los más bajos niveles para abaratar el financiamiento, haciéndolo cero o negativo (Pramuk, 2020). La acción combinada de estas medidas sin precedentes de la Fed, sumadas a los paquetes de rescate, busca garantizar que la economía estadounidense tenga fuentes financieras para la recuperación, quedando como una interrogante los efectos de estas políticas sobre los precios, la inflación y los mercados de capital en el período subsiguiente.

Las bolsas de capital parecen por el momento inmune a estos desequilibrios macroeconómicos y crisis en la economía real. Cabe preguntarse si una enorme emisión monetaria como la actual, con enormes déficit y deuda podrá ser asimilada por la economía sin mayores afectaciones financieras. Ello coloca el problema a futuro, en un escenario con elevados desbalances económicos, donde la disputa geopolítica y geoeconómica hace pensar a algunos en una nueva guerra fría, y la declinación de la hegemonía de Estados Unidos puede acelerarse dado los procesos precedentes y las políticas aplicadas hasta ahora.

Con independencia de las diferencias que se apliquen para enfrentar estos desafíos, no se puede desconocer que algunos aspectos de las políticas de Trump han comenzado a convertirse en tendencia política, en medio de discrepancias en cuanto a cómo llevarlos a la práctica. El reajuste a la globalización expresado por el enfoque conservador de Trump de alguna manera representa los intereses de Estados Unidos y encontrará expresiones distintas en un eventual gobierno demócrata. La etapa posterior a esta crítica situación, comparte rasgos comunes que deben influir en las políticas sobre los intercambios, viajes, migraciones y las relaciones productivas y de servicios. Las secuelas de la crisis serán perdurables. Los movimientos de trabajadores serán más regulados y reducidos para disminuir vulnerabilidades y riesgos. En general los controles migratorios serán más estrictos.

Las políticas en Estados Unidos en sentido general tienen una tendencia dominante a la continuidad más que al cambio, y el 2021 no será un momento de ruptura total incluso si vence la opción demócrata.

El gobierno de Biden, dependiendo de si los demócratas logran mantener el control de la Cámara y consiguen mayoría en el Senado, podría hacer perceptible distinciones estratégicas en el discurso político diplomático y un mayor reconocimiento del multilateralismo y el uso de instrumentos blandos en la policía exterior. En la Plataforma demócrata se plantea la importancia para Estados Unidos desde la perspectiva de la seguridad de recomponer las instituciones y alianzas internacionales con su liderazgo en lugar de apartarse de ellas (Democratic Party Platform, 2020:64).

Sin embargo, dado las condiciones críticas de partida y un emergente consenso bipartidista en algunos asuntos, se reforzarán muchas de las tendencias policías que han caracterizado a la administración Trump, aunque de otra forma. Los factores y condiciones en la continuidad de la política exterior de Estados Unidos se deben a prioridades geopolíticas y a la necesidad de cumplir con los intereses y objetivos estratégicos del imperialismo, ajustado a factores y circunstancias actuales de la correlación de fuerzas

### CONSIDERACIONES FINALES

El año electoral 2020 en Estados Unidos ha sido complicado adicionalmente por dos crisis entrelazadas: pandemia de la COVID-19 —una auténtica crisis de salud global— que desató la crisis económica más profunda de la economía mundial y de Estados Unidos desde la Gran Depresión. Ambas crisis tienen una relación estrecha y aunque la crisis económica eclosiona por la epidemia, tiene su raíz en problemas sistémicos y estructurales del capitalismo. Estas crisis agudizan las contradicciones estructurales, los retos preexistentes en la sociedad estadounidense en el plano

político, social e ideológico, alcanzando la política sobre identidad, los problemas religiosos y los conflictos raciales. En el caso del imperialismo estadounidense, los problemas no fueron siquiera aliviados en el período de expansión económica, porque no lograron solucionar las contradicciones y desequilibrios de la crisis económica y financiera 2007-2009.

Las contradicciones económicas de Estados Unidos y sus tensiones sociales, e incluso políticas no son atribuibles exclusivamente a la administración de Donald Trump, ni al ajuste conservador y nacionalista de sus políticas, pero las mismas han empeorado por los métodos de dividir, confrontar y estimula el caos para lograr sus objetivos políticos coyunturales. El trumpismo ha favorecido el aumento del déficit fiscal, la deuda pública, la continuidad en la concentración de los ingresos y la riqueza del país en muy pocas manos. Ha dañado el orden internacional de posguerra y puesto en juego importantes alianzas y acuerdos internacionales que dañaron la confianza en el liderazgo mundial de la gran potencia imperialista incluso entre sus principales aliados.

La concentración de la riqueza y los ingresos constituye un problema económico, en la medida que la creciente deuda de los hogares limita la demanda agregada y ello afecta el crecimiento económico. Pero también es un reto para el sistema político estadounidense. Los contagios del virus y los fallecimientos han tenido una desproporcionada representatividad en la población latina y en los afroestadounidenses en medio de la crisis económica y la pérdida de empleos.

La aprobación de cuantiosos paquetes de financiamiento para aliviar los efectos de la crisis económica y sanitaria mediante la expansión monetaria y la reducción de los intereses, alivian la situación coyuntural, pero crean riesgos adicionales para la estabilidad del sistema monetario y financiero, al trasladar estas obligaciones al futuro. Tales medidas anticrisis incrementan las dudas sobre la estabilidad y

sostenibilidad estadounidense como líder económico mundial, y el papel del dólar dentro del sistema monetario y financiero global.

La actual crisis ha puesto en evidencia la necesidad del multilateralismo y la colaboración internacional, pero la política de Trump ha sido contraria a ello. Este rasgo del trumpismo afecta seriamente la confianza en su liderazgo y obstaculiza las posibilidades de una salida exitosa de la crisis que tendrá repercusiones en el desempeño de su economía, los problemas sociales y políticos mucho después del 20 de enero de 2021. Este sería una de las tendencias que se propone recuperar un eventual gobierno de demócrata: el multilateralismo y una recuperación de acuerdos internacionales que se han roto y han deteriorado la confianza en Estados Unidos en temas clave como la colaboración en el enfrentamiento a la pandemia, la proliferación de armas y la preservación del medio ambiente.

El comportamiento de la economía que aparentaba una mejoría ha sido frenado a finales del año 2020 por otro incremento en la epidemia, los casos de contagio y el número de fallecidos. Ello indica que el comienzo del nuevo gobierno, cualquiera sea, tendrá que empezar por enfrentar estos desafíos no resueltos, sin descartar que estalle una crisis financiera. Las crisis que se enfrentan por Estados Unidos son profundas y de gran complejidad. Las rupturas en las cadenas de suministros globales y las relaciones económicas internacionales resultado de la pandemia y la crisis económica global se espera tengan una gran trascendencia y perdurabilidad que podría extenderse más allá de 2021. Factores objetivos y subjetivos sobre el empleo, las formas de trabajo, la robótica, la automatización y la inteligencia artificial en los procesos productivos y de la vida en general, serán privilegiados en el proceso productivo, los servicios y en la economía internacional.

Las tendencias al conflicto entre potencias como parte de la estrategia de seguridad nacional, la ruptura y renegociación de acuerdos de libre comercio, el rechazo o reformulación de acuerdos multilaterales sobre armas y medio ambiente, perjudican la posición de Estados Unidos en el balance mundial de fuerzas. El énfasis puesto en ambiciones geopolíticas y geoeconómicas, guerras económicas, bloqueos, empleo indiscriminado de los instrumentos económicos de poder y otros medios de subversión, no generan confianza y hacen más difícil el restablecimiento de la economía global y las relaciones internacionales en el escenario posterior al fin de la pandemia y la crisis económica.

Las anteriores tendencias políticas de Estados Unidos de no ser corregidas o reformuladas parcialmente a partir de la llegada al gobierno de los demócratas, deben acelerar el proceso de declinación de su poder relativo frente a las potencias emergentes y el resto del mundo. El liderazgo político estadounidense requiere de una estrategia más balanceada y realista, que pueda ajustarse a las condiciones concretas de la correlación de fuerzas para mantener espacios de colaboración internacional y coordinación de política con sus aliados, e incluso los considerados como potencias adversarias. La visión expresada por el aspirante Biden se corresponde con estos propósitos.

Las desafiantes condiciones de inicio que enfrentará el gobierno estadounidense después del 20 de enero de 2021, considerando las variantes entre la continuidad destructiva unilateral de Trump y la reconstrucción centrista y multilateral demócrata representada por Biden, estará enmarcada por estas múltiples crisis y desafíos trascendentes, que dado el propósito común de demócratas y republicanos fortalecerá la tendencia a la continuidad de política con las variantes apuntadas para el período 2021-2024.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biden, Joseph R & Michael Carpenter (2018): "Foreign Affairs Issue Launch with Joe Biden", *Foreign Affairs*, January 23, <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2018-01-23/foreign-affairs-issue-launch-joe-biden/>, acceso: 31 de octubre 2020.
- Blackwill, Robert D. & Jennifer M. Harris (2016): *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. A Council on Foreign Relations Book, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge: Massachusetts, 384 pp.
- Blackwill, Robert D. & Meghan L. O'Sullivan (2014): "America's Energy Edge, The Geopolitical Consequences of the Shale Revolution", *Foreign Affairs*, Volume 93, Number 2, March/April, pp. 102-114.
- Bureau of Labor Statistic (2020): "The Employment Situation-April" (U.S. Department of Labor: Washington D.C.), May 8, acceso: 11 de mayo 2020.
- Casselman, Ben (2020): "The Jobs Numbers Will be Terrible. Here's How to Interpret Them", *The New York Times* (New York) May 6th en <https://www.nytimes.com/2020/05/06/business/economy/coronavirus-unemployment-jobs-report.htm>, acceso: 7 de mayo 2020.
- Chesnais, F. (2020): "Situación de la economía mundial al principio de la gran recesión COVID-19: referencias históricas, análisis y gráficos" en *Viento Sur Info*, <https://vientosur.info/spip.php?article15872> acceso 6 de mayo 2020.
- Chotner, Isaac (2020): "Q. & A. Jeffrey Sachs on the Catastrophic American Response to the Coronavirus", *The New Yorker*, April 21, <https://www.newyorker.com/news/q-and-a/jeffrey-sachs-on-the-catastrophic-american-response-to-the-coronavirus>, acceso: 23 de abril 2020.
- Cox, Jeff (2020): "US surges 25% in fiscal 2020 and is \$1,1 trillion over the past year", CNBC, February 12, <https://www.cnbc.com/2020/02/12/us-deficit-swells-25percent-in-fiscal-2020-up-1point1-trillion-over-past-year.html>, acceso: 10 de marzo 2020.
- CRFB, Committee for a Responsible Federal Budget (2020): "New Projection: Debt Will Exceed the Size of the Economy This Year", <http://www.crfb.org/blogs/new-projections-debt-will-exceed-size-economy-year>, acceso: 21 de marzo de 2020.
- Democratic Party Platform (2020): Dirección URL: <<https://www.presidency.ucsb.edu/people/other/democratic-party-platforms/>>, acceso: 23 de octubre 2020.
- EIA (2020): U.S. Energy Information Administration, "Short Term Energy Outlook" April.
- Eichengreen, Barry (2020): "Donald Trump is Wrong; the Economic Hit of the Coronavirus Will Last For Years". *The Guardian*, April 13, <https://www.theguardian.com/business/2020/apr/13/donald-trump-is-wrong-the-economic-hit-of-the-coronavirus-will-last-for-years>, acceso: 18 de abril de 2020.
- Fernández Tabío, Luis René (2009): *Estados Unidos: la Gran Depresión del siglo XXI*. Crisis Mundial Capitalista, Colección Especial No. 6, La Habana: Editora Política, 38 pp.
- Gopinath, G. (2020): "El Gran Confinamiento: La peor desaceleración económica desde la Gran Depresión", *Diálogo a Fondo*. El blog del FMI sobre temas económicos de América Latina, <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13190>, [https://www.eia.gov/outlooks/steo/report/us\\_oil.php/](https://www.eia.gov/outlooks/steo/report/us_oil.php/), acceso: 30 de abril de 2020.
- Ludvigson, Sydney C. et al. (2020): "COVID19 and the Macroeconomic Effects of Costly Disaster", *NBER Working Papers*, No. 26987, April, <https://www.nber.org/papers/w26987.pdf>, acceso: 3 de mayo de 2020.
- Navarro, Peter (2018): "Why Economic Security is National Security", The White House, Dec. 10: <https://www.whitehouse.gov/articles/economic-security/national-security/>
- NBER (2020): "US Business Cycles Expansions and Contractions." *The National Bureau of Economic Research*, <https://www.nber.org/cycles.html>, acceso: 25 de marzo de 2020.
- OECD (2020): *OECD Economic Outlook, Interim Report March 2020* (Paris: OECD Publishing), <https://doi.org/10.1787/7969896b-en>.<https://www.oecd-ilibrary.org/deliver/7969896b-en.pdf?itemId=%2Fcontent%2Fpublication%2F7969896b-en&mimeType=pdf>, acceso: 5 de abril de 2020.
- Parker, George (2020): "We are Living in a Failed State. The coronavirus didn't break America. It revealed what was already broken", *The Atlantic*, June, [https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/06/underlying-conditions/610261/?utm\\_source=share&utm\\_campaign=share](https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/06/underlying-conditions/610261/?utm_source=share&utm_campaign=share), acceso: 5 de mayo de 2020.
- Pramuk, Jacob (2020): "Most voters support government taking a bigger role in the economy during the coronavirus crisis, NBC/WSJ poll says", CNBC, April 19, <https://www.cnbc.com/2020/04/19/coronavirus-updates-voters-support-government-role-in-economy-nbcwsj-poll-says.html>, acceso: 22 de abril de 2020.

## **Economía y COVID-19 en el ciclo político de Estados Unidos: continuidad y cambio después del 20 de enero 2021**

- Rapp-Hooper, M. (2020): "Saving America's Alliances. The United States Still Needs the System That Put It on Top" *Foreign Affairs*, Volume 99, Number 2, March April, pp. 127-140.
- Siegel, Van Dam (2020): "U.S. economy recoups two-thirds of ground lost in first half of year, but there is still far to go." *The Washington Post*. October 29. <https://www.washingtonpost.com/business/2020/10/29/third-quarter-gdp-economy/> Acceso: 1 de noviembre, 2020.
- Stiglitz, Joseph E. (2019): *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar* (Barcelona: Penguin Random House, Grupo Editorial, S. A. U.).
- The Economist* (2020): 2-8 de mayo, Volumen 435, número 9192, Londres.

### **OTRAS FUENTES CONSULTADAS**

- Piketty, Thomas (2014): *Capital in the Twenty- First Century*, Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Suárez-Cao, Julieta (2013): "Estados Unidos: crisis económica, reelección presidencial y polarización política", *Revista de Ciencia Política*, 33(1), pp.185-205. (Santiago), <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000100009>
- Zoellick, Robert B. (2020): "Biden 's Domestic Priorities Should Guide His Foreign Policy. The United States Needs a Plan that Starts at Home but Looks Abroad", *Foreign Affairs*, September 8, <https://www.foreignaffairs.com/articles/north-america/2020-09-08/bidens-domestic-priorities-should-guide-his-foreign-policy/>, acceso: 31 de octubre 2020.